POR UN PRIMERO DE MAYO PROLETARIO

ANTE LA CRISIS LEVANTEMOS LA RESISTENCIA OBRERO POPULAR.

Los efectos de la crisis capitalista han caído sobre las espaldas del pueblo, principalmente sobre la clase obrera y los demás trabajadores proletarios del campo y la ciudad, sin dejar de recibir su parte amplios sectores pequeño burgueses. No podría ser de otro modo en un país que como México, es dominado económica y políticamente por la burguesía asociada de manera indisoluble con el imperialismo, especialmente el yanqui, a través de diversos medios, de los que el capital monopolista sirve como eje al conjugar al capital estatal, al privado nacional y extranjero.

La limitada fuerza organizada del proletariado independiente de los organismos burgueses, también hacen imposible que a corto plazo podamos darle una salida revolucionaria a la crisis, salida que solo puede consistir en que las amplias masas populares dirigidas por la clase obrera, tomen en sus manos el poder del Estado, destruyendo la opresión capitalista para construir una nueva sociedad que destierre las odiosas crisis. La historia de los pueblos no conoce otras salidas; la de los poderosos que hoy nos sojuzgan, o la de los proletarios y el pueblo.

Todo parece indicar que por el momento la burguesía y sus lacayos nos impondrán su salida, que de hecho ha provocado ya 3 millones de desempleados, tasas de inflación del 100 por ciento en 1982 y de más del 80 por ciento en 1983 haciendo añicos el poder de compra de los trabajadores, los servicios sociales han empeorado sistemáticamente, la salud, la educación; los impuestos aumentan cotidianamente; IVA, predial, etc, los capitalistas como contrapartida han impuesto los toques a los aumentos salariales a través de un lenguaje disfrazado de patriotismo. La degradación física y espiritual y la pobreza ancestral de nuestro pueblo se ha incrementado; el bandorelismo, la prostitución, la vagancia, la desnutrición, solo son sus aspectos más notorios.

Los aumentos en los precios de los combustibles en 40 por ciento estos días nos presagian una cascada inflacionaria que no estará muy lejos de la de 83. A la depreciación del salario, se le suman los aumentos en

los ritmos de producción, ya sea por medio de estimular la competencia de los trabajadores, o con la simple presión de los capataces que amenazan a cada momento con el despido. En éstas condiciones las demandas de los obreros tienden centralmente, a la búsqueda por recuperar su poder adquisitivo, vía aumento

salarial y aumento del monto económico de las prestaciones y a la lucha contra despidos, contra la política de austeridad y contra la represión.

La mayor parte de las luchas del proletariado han sido encausadas por la burguesía a través de sus organismos de control de los que sobresale el CT y algunas

de sus centrales como la CTM y algunos líderes reformistas oficiales como Ortega Arenas, Hernández Juárez. Aún en los momentos de algides como el de junio de 1983, la burguesía supo mantener a raya a los destacamentos proletarios, en los que ha predominado el gremialismo, el localismo. Los propios contingentes encabezados por la izquierda no han logrado romper con esta dinámica más que esporádicamente y de forma muy limitada. La actuación del reformismo, con el PSUM a la cabeza, y la represión que se ha cernido con especial virulencia sobre los sectores del proletariado que empiezan a balbucear proyectos clasistas, han hecho más pronunciado el repliegue, las derrotas y el reflujo del movimiento sindical tendencialmente clasista. Algunos de los bastiones conquistados han caído: Acermex, Carabela, Metro, Camioneros, Telefonistas, etc.; la propia CNTE exhibe retrocesos en su capacidad de movilización y en su combatividad, el predominio de tendencias conciliadoras en algunos estados como en Chiapas, en una muestra evidente de reflujo y de la dispersión que vive. El fracaso de otros esfuerzos como la COSINA, el PAUS y probablemente la Coordinadora Sindical Democrática son elocuentes por sí mismos.

Ante este panorama se impone a los revolucionarios redoblar centralmente los trabajos de nucleamiento, de creación de la infraestructura organizativa política. Creación de círculos, ampliación de la influencia sindical de masas y avances en la elaboración del programa, de resistencia en las organizaciones sindicales con el objetivo de recuperar el terreno perdido a la par que se preparan condiciones para movimientos generales de los obreros que puedan ser encauzados por la izquierda revolucionaria.